

# Una revisión tardoantigua de Roma antes de su fundación: *Origo gentis Romanae*

## 1. INTRODUCCIÓN

El *Origo gentis Romanae* es un opúsculo de autor anónimo y fecha de composición incierta, aunque siempre situada dentro del siglo IV, formado por veintitrés capítulos a lo largo de los cuales se narra el pasado legendario de Roma *ante urbem conditam*.

Obra originalmente autónoma, fue asociada por un editor del que nada puede aventurarse, salvo que vivió en el siglo VI, al también anónimo *Liber de uiris illustribus urbis Romae*, que cubre el período monárquico y republicano, y al *Liber de Caesaribus*, comúnmente conocido como los *Caesares*, de Sexto Aurelio Víctor, al que tradicionalmente se atribuyen los tres textos, si bien cada uno de ellos fue redactado por un autor diferente que en ningún caso se identifica con el compilador. Son cuatro, pues, las manos implicadas en la confección de la trilogía, homónima del texto que la abre y agrupada en orden a completar una historia tripartita de Roma desde sus orígenes hasta el año 360 d. C.

Se conserva, asimismo, un resumen de la historia imperial parcialmente derivado de los *Caesares*, bajo el título *Epitome de Caesaribus*, tradicionalmente adscrito a Aurelio Víctor, aunque no formó nunca parte del *corpus* propiamente dicho.

El *corpus* tripartito nos ha sido transmitido en dos manuscritos: el *codex Oxoniensis* (*o*) de la Bodleian Library, ms.

canon. lat. 131, y el *codex Bruxellensis* o *Pulmanni* (*p*) de la Bibliothèque Royale de Bruselas, 9755-9763, únicos códices que contienen el *Origo* y los *Caesares*, en tanto que el *De uiris illustribus* y el epítome nos han llegado a través de múltiples manuscritos. Los códices *o* y *p* fueron copiados en la segunda mitad del siglo xv a partir de un arquetipo que no se remonta más allá del siglo xi.

El *corpus* cuenta, además, con la *obliqua traditio* del *codex Metelli* (*m*). Su propietario, J. Matal, poseía dos manuscritos, de los cuales sólo el más antiguo contenía el *corpus* completo, mientras que el otro incluía únicamente el *De uiris illustribus*, según explica A. Schott, autor de la *editio princeps*<sup>1</sup>, quien se sirvió de este códice indirectamente, esto es, a través de diversas lecturas que del *Origo* transmitía Matal en carta remitida a S. Pighi. La identificación del códice con el arquetipo del que dependen *o* y *p*, así como su datación, son hipotéticas.

## 2. NOTA TEXTUAL

Nuestra traducción se basa casi íntegramente en el texto establecido por Fr. Pichlmayr<sup>2</sup>. Consignamos a continuación los pasajes en que nos apartamos de su criterio y adoptamos las lecturas propuestas por J.-C. Richard<sup>3</sup> y J. H. Smit<sup>4</sup>:

1 A. Schott, *Sex. Aurelii Victoris historiae Romanae breuiarium a Iano et Saturno urbeque condita usque ad consulatum X Constantii Aug. Et Iuliani Caes. III numquam antehac editum ex bibliotheca Andreae Schotti, cuius etiam notae adiectae sunt*, Amberes, Ch. Plantin, 1579, p. 179.

2 Fr. Pichlmayr, *Sexti Aurelii Victoris liber de Caesaribus; praecedunt Origo gentis Romanae et liber de uiris illustribus urbis Romae; subsequitur epitome de Caesaribus*, Leipzig (BT) 1911 (rev. y corr., R. Gruendel, 1961).

3 J.-C. Richard, *Les origines du peuple romain*, París (LBL) 1983.

4 J. H. Smit, *Ps. Victoris liber de origine gentis Romanae*, Groninga 1895.

TEXTO DE PICHLMAYR	TEXTO ADOPTADO <sup>5</sup>
	<b>Richard</b>
1, 5 <i>id est Illyrico</i>	[ <i>id est Illyrico</i> ] <sup>6</sup>
1, 6 <i>hoc scribere coepimus</i>	<i>occoepimus scribere</i> <sup>7</sup>
10, 1 <i>Cimbarionis</i>	<i>Cimmerium</i> <sup>8</sup>
10, 2 <i>Vulcatius et Acilius Piso</i>	<i>Lutatius et Acilius &lt;et&gt; Piso</i> <sup>9</sup>
	<b>Smit</b>
11, 3	<i>post &lt;quam suem immolauit, urbem condidisse&gt; quam &lt;diei&gt;</i>
14, 3	<i>&lt;diei&gt;</i>

### 3. SINOPSIS

Saturno (1-3).

Llegada a Italia (1, 1-2)

Jano como predecesor de Saturno (1, 3-2, 4)

Llegada a Italia (1, 3)

Excurso: *primus-princeps* en Virgilio (1, 4-9)

Primer ejemplo: Eneas y Anténor (1, 4-6)

Llegada de Eneas a Italia (1, 4)

Anténor como predecesor de Eneas (1, 5)

Excurso: *tutus* en *Aen.* 1, 243 (1, 6)

5 Nuestra elección se basa en un criterio de traducción y no supone juicio alguno sobre crítica textual.

6 Sobre *id est Illyrico* como glosa marginal, cf. J.-C. Richard, *ed. c.*, p. 111, n. 10.

7 J.-C. Richard sigue la lectura de *m.occoepimus scribere*, frente a la tradición manuscrita directa, más conflictiva: *hoc cepimus scribere (o)* y *hoc scribere cepimus (p)*.

8 Cf. J.-C. Richard, *ed. c.*, p. 141, n. 4.

9 Según conjetura T. Mommsen, quien, a mediados del siglo XIX, recuperó y examinó *p.* código obsoleto en la Bibliothèque Royale de Bruselas desde la confección de la *editio princeps* (cf. Fr. Pichlmayr, *ed. c.*, p. XII). Cabe la posibilidad de que la lectura de *op* sea correcta y deba identificarse a *Vulcatius* con Vulcacio Sedígito (cf. Virgilio, *Eneida*, ed. V. Cristóbal y J. de Echave-Sustaeta, Madrid (BCG), p. 39).

- Segundo ejemplo: Macaón (1, 7-9)
- Linaje de Jano (2, 1-3)
  - Llegada a Italia. Fundación del Janículo (2, 4)
  - Saturno en Italia (3, 1-8)
    - Llegada a Italia. Fundación de Saturnia (3, 1)
    - Saturno como civilizador de los indígenas (3, 2)
    - Saturno, rey (3, 3-8)
    - Saturno como civilizador de los indígenas (3, 3)
    - Saturno como introductor de la moneda (3, 4-5)
    - Fundación del erario de Saturno (3, 6)
    - Divinización de Jano (3, 7-8)
  - Pico. Llegada de los aborígenes a Italia (4, 1-3)
  - Fauno (4, 4-8, 6)
    - Don profético de Fauno (4, 4-5)
    - Identidad de Fauno (4, 6)
    - Llegada de Evandro y Carmenta a Italia (5, 1)
    - Evandro y Carmenta en Italia (5, 2-8, 6)
      - Don profético de Carmenta (5, 2)
      - Fundación del Palatino. Consagración del templo de Pan (5, 3)
      - Evandro como introductor del alfabeto y la agricultura (5, 4)
      - Episodio de Recárano-Hércules (6-8)
        - Versión de Casio (6, 1-7)
          - Llegada de Recárano-Hércules a Italia (6, 1)
          - Caco roba las reses de Recárano-Hércules (6, 2-3)
          - Evandro restituye a Recárano-Hércules las reses y castiga a Caco (6, 4)
          - Consagración del Ara Máxima (6, 5-7)
        - Versión de las *Pontificales* (7)
          - Llegada de Hércules a Italia (7, 1)
          - Robo de Caco (7, 2-3)
          - Hércules descubre a Caco y lo mata (7, 4)
      - Regulación del culto en el Ara Máxima. Los Poticios y los Pinarios (8)
  - Latino (9-13)
    - Llegada de Eneas a Italia. Primeras fundaciones (9, 1-12, 5)
      - Versión de Alejandro de Éfeso: Eneas huye de Troya (9, 1)
      - Versión de Lutacio (9, 2-8)
        - Eneas como traidor a la patria. Fundación de Eno (9, 2-4)
        - Desposorios de Lavinia (9, 5)
        - Fundación de Miseno (9, 6-8)
    - Fundación de Bayas, de la isla de Próquite y del puerto de Gayeta (10, 1-4)
    - Llegada al campo Laurente (10, 5-12, 5)

- Versión de César y Lutacio (10, 5-11, 3)
- Versión de Domicio (12, 1-4)
- Versión de Catón (12, 5)
- Alianza de Latino y los troyanos (13, 1-3)
- Fundación de Lavinio (13, 4)
- Guerra entre rútuos y troyanos. Victoria de los dárdaos (13, 5-8)
- Eneas (14, 1-4)
  - Alianza con Mecencio, rey de los agileos, contra los rútuos (14, 1)
  - Muerte en combate y divinización de Eneas (14, 2-4)
- Julo-Ascanio (14, 5-17, 3)
  - Guerra contra los agileos. Victoria troyana (14, 5-15, 4)
  - Julo-Ascanio como descendiente de Júpiter (15, 5)
  - Episodio de la huida de Lavinia (16)
  - Fundación de Alba Longa (17, 1-3)
- Silvio Póstumo (17, 4-5)
- Latino Silvio. Fundación de colonias (17, 6)
- Tiberio Silvio (18, 1)
- Arémulo Silvio (18, 2-4)
  - Versión de los anales y de Pisón: muere abatido por un rayo (18, 2-3)
  - Versión de Aufidio y de Domicio: un terremoto hunde su palacio en el lago Albano (18, 4)
- Aventino Silvio (18, 5)
- Silvio Procas (19, 1-2)
- Amulio (19, 3-22, 3)
  - Amulio obtiene el reino frente a Númítor (19, 3)
  - Consagración de Rea Silvia como vestal (19, 4)
  - Violación de Rea Silvia y nacimiento de Rómulo y Remo (19, 5-21, 2)
    - Versión de Marco Octavio y Licinio Macro: Amulio como violador. Númítor confía a los niños a Fáustulo (19, 5-7)
    - Versión de Fabio Píctor y Venonio: Marte como violador. Fáustulo recoge a los niños, arrojados al Tíber en una cesta, y los entrega a Acca Larentia (20)
    - Versión de Valerio Antias: Amulio ordena el asesinato de los niños, pero Númítor concede que sean confiados a Acca Larentia (21, 1-2)
  - Rómulo y Remo (21, 3-23, 6)
    - Educación (21, 3)
    - Rómulo restituye a Númítor en el trono (21, 4)
    - Institución de las fiestas Lupercales (22, 1)
    - Versión de las *Pontificales* (22, 2-4)
- Númítor (23)
  - Consulta de los auspicios (23, 1-4)
  - Resolución de la disputa (23, 5-6)
    - Versión de Licinio Macro: asesinato de Remo (23, 5)
    - Versión de Egnacio: Remo sobrevive a Rómulo (23, 6)

HISTORIA <sup>10</sup> DEL PUEBLO ROMANO

Desde los fundadores Jano y Saturno, a través de los reyes que se sucedieron los unos a los otros, hasta el décimo consulado de Constancio <sup>11</sup>, digesto a partir de los autores Verrio Flaco, Antias (como ciertamente el propio Verrio prefirió decir, a Antia) <sup>12</sup>, también a partir de los anales de los pontífices, además a partir de Cincio, Egnacio, Veracio <sup>13</sup>, Fabio Píctor, Licinio Macro, Varrón, César <sup>14</sup>, Tuberón, y a partir de toda historia de los antiguos; igualmente según las aseveraciones de cada uno de los historiadores modernos, esto es, tanto Livio como Víctor el Africano.

1 Se cree que Saturno fue el primero que llegó a Italia, como también atestigua la Musa de Marón en aquellos versos:

*Llegó Saturno el primero desde el celeste Olimpo,  
huyendo de las armas de Júpiter* <sup>15</sup>, etc.

2 Se cuenta que hasta este tiempo la sencillez de los hombres antiguos era tan grande que, al llegarles extranjeros los cuales, dotados sólo de prudencia y sabiduría, les aportarían algo para organizar su vida y moldear sus costumbres, puesto

<sup>10</sup> En latín tardío, *origo* incluye «historia» entre sus acepciones, como se constata, por ejemplo, en la primera parte del *Anonymus Valesianus*, el *Origo Constantini imperatoris*, breve biografía de Constantino datada con reservas en el siglo IV (cf. A. Momigliano, *Historiografía pagana y cristiana en el siglo IV*, en id. (ed.), *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, trad. española de Marta Hernández Íñiguez, Madrid 1989, pp. 95-115, p. 112).

<sup>11</sup> Se refiere a Flavio Julio Constancio o Constancio II (324-361), tercer hijo de Constantino el Grande.

<sup>12</sup> La forma *Antia*, -ae es un hápax del anónimo.

<sup>13</sup> La identidad incierta de *Veratius* sugiere la corrección *Veranius*, autor de unos *Libri auspiciorum* y unas *Pontificales quaestiones*, y la omisión de su nombre en 7, 1 y 22, 2. Sin embargo, esta ambigüedad de grafías se repite en la tradición manuscrita de Macrobio, donde se alude a *Veranius* (*Sat.* 3, 2, 3; *ib.*, 3, 20, 2), se duda entre *Veranius* y *Veratius* (*ib.*, 3, 5, 6), e incluso se transmite *Veratius* como única lectura (*ib.*, 3, 6, 14).

<sup>14</sup> Se trata de Lucio Julio César, mencionado bien sin *praenomen* (9, 6; 10, 4; 11, 3; 15, 5; 17, 3; 20, 3), bien como L. César (15, 4; 18, 5) o G. César (16, 4).

<sup>15</sup> Virg., *Aen.* 8, 319-320.

que ignoraban quiénes eran sus ancestros y cuál su origen, no sólo creyeron que los habían engendrado el cielo y la tierra, como al propio Saturno, el cual dijeron era hijo del Cielo y de la Tierra, sino que incluso lo afirmaron a sus descendientes. 3 Aunque esto es lo que se cree, sin embargo es seguro que Jano llegó antes a Italia y que después de él Saturno fue recibido a su llegada. 4 De donde ha de entenderse que Virgilio no por ignorancia de la historia antigua, sino según su costumbre, dijo que Saturno fue «el primero», no que antes de él ninguno, sino «el principal», como:

*quien el primero desde las costas de Troya* <sup>16</sup>,

5 constando sin duda que antes de Eneas se trasladó a Italia Anténor y que fundó la ciudad de Padua no en las orillas próximas al litoral, sino en los lugares interiores [es decir, en Iliria,] <sup>17</sup>, como, por cierto, afirma el susodicho Virgilio en aquellos versos por boca del personaje de Venus, que ante Júpiter se lamenta de las tribulaciones de su Eneas:

*Anténor, tras huir de entre los aqueos, pudo  
penetrar seguro en el interior del golfo de Iliria* <sup>18</sup>, etc.

6 Por qué añadió «seguro» lo hemos explicado cumplidamente en su lugar en el comentario que hemos comenzado a escribir <sup>19</sup> conocido a través del libro titulado *Sobre el origen de Padua*. 7 Así pues, aquí «el primero» tiene el mismo sentido que aquello en el libro segundo de la *Eneida* acerca de la enumeración de los que bajaban del caballo de madera. 8 Pues, habiendo nombrado a Tesandro, Esténelo, Ulises, Acamante, Toante y Neoptólemo, a continuación concluye: «y el primero Macaón» <sup>20</sup>. 9 Sobre esto podemos preguntarnos cómo puede decirse «el primero» después de haber mencionado más arriba a tantos. Pero entenderemos que «el primero» se ha escrito en

16 Virg., *Aen.* 1 1.

17 Cf. *supra*, n. 6.

18 Virg., *Aen.* 1, 242-243.

19 Cf. *supra*, n. 7.

20 Virg., *Aen.* 2, 263.

lugar de «el principal» porque se dice que éste fue superior hasta la perfección en aquellos tiempos en lo que a conocimiento de la medicina se refiere.

**2** Pero, volviendo a nuestro propósito, cuentan que Creúsa, la bellísima hija de Erecteo, rey de los atenienses, fue violada por Apolo y dio a luz un niño, al cual un día se envió a Delfos para ser educado; en cuanto a ella, fue dada en matrimonio por su padre a cierto aliado, Juto <sup>21</sup>, que nada sabía de estas cosas. **2** No pudiendo éste engendrarle hijos, se dirigió a Delfos para preguntar al oráculo cómo podría ser padre. Entonces el dios le respondió que adoptase a aquel que le saliese al encuentro al día siguiente. **3** Así pues, le salió al paso el susodicho niño concebido de Apolo y lo adoptó. **4** Cuando hubo crecido, no contento en el reino patrio, arribó a Italia con una gran flota y, tras ocupar un monte, fundó allí mismo una ciudad y la llamó Janículo a partir de su nombre.

**3** Por tanto, siendo rey Jano entre los rudos e incultos indígenas, Saturno, prófugo de su reino, habiendo llegado a Italia, fue acogido como huésped y allí, no lejos del Janículo, fundó con su nombre la ciudadela Saturnia. **2** Y éste fue el primero que enseñó la agricultura e instruyó en la organización de la vida a aquellos hombres toscos y acostumbrados a vivir del robo, según lo que Virgilio dice en su libro octavo con estas palabras:

*Estos lugares habitaban los faunos y ninfas indígenas,  
y una estirpe de hombres nacida de los troncos y del duro roble,  
que no tenía ni tradición ni cultura, y no sabían uncir bueyes,  
ni reunir riquezas ni ahorrar de lo adquirido,  
sino que los alimentaban las ramas y la áspera caza* <sup>22</sup>.

**3** Y la población, ignorando a Jano, que nada les había llevado sino la costumbre de adorar a los dioses y las creencias

<sup>21</sup> *Xutho* es una corrección de A. Schott en orden a evitar los hápax *Xipheo* (*p*) y *Xifeo* (*o*).

<sup>22</sup> Virg., *Aen.* 8, 314. Nótese la sustitución de *nemora* por *loca* en el primer verso.



religiosas, prefirió unirse a Saturno, el cual, introduciendo para la utilidad común un modo de vida y unas costumbres en sus aún entonces rudas mentes, como hemos dicho más arriba, les enseñó la disciplina de cultivar el campo, tal como ciertamente indican aquellos versos:

*Éste reunió un linaje indócil y disperso por los altos montes  
y les dio leyes y quiso llamarlo Lacio*<sup>23</sup>.

4 Se cuenta que éste entonces también les mostró la práctica de acuñar el metal y golpear en el molde la moneda a fin de que en ella se imprimiese por una parte su cabeza y por la otra la nave en la que había sido llevado allá. 5 De donde todavía hoy los jugadores, habiendo puesto y cubierto una moneda, dan a sus compañeros de juego la opción de decir qué creen está debajo, cabeza o nave: lo que ahora los corruptores de la lengua dicen *nauia*. 6 También el edificio al pie de la colina del Capitolio, en el cual tenía guardado el dinero, se llama aún hoy erario de Saturno. 7 Pero, puesto que, como hemos dicho más arriba, Jano había llegado allí antes, habiendo estimado que éstos debían ser colmados de honores divinos tras su muerte, otorgaron el primer lugar en todos los ritos a Jano, hasta tal punto que, cuando se hace un sacrificio a otros dioses, una vez ofrendado el incienso en los altares, también se nombra a Jano en primer lugar, habiéndosele añadido incluso el sobrenombre de Padre, conforme a lo cual nuestro poeta así se expresa:

*Esta ciudad fundó el Padre Jano, ésta Saturno*<sup>24</sup>.

E inmediatamente:

*Ésta tuvo por nombre Janículo, aquella Saturnia*<sup>25</sup>.

8 Y a éste, dado que guardaba fiel memoria del pasado, entonces también del futuro

23 Virg., *Aen.* 8, 321-323.

24 Virg., *Aen.* 8, 357.

25 Virg., *Aen.* 8, 358.

.....  
 .....  
*El rey Latino los campos y las ciudades  
 tranquilas gobernaba, ya anciano, en paz duradera*<sup>26</sup>.

Se relata que, reinando éste, arribaron los troyanos a Italia, por lo que nos preguntamos cómo es que Salustio dice: «Y con éstos los aborígenes, agreste raza de hombres, sin leyes, sin mando, libre y sin cadenas»<sup>27</sup>.

4 Algunos transmiten que, habiendo cubierto por doquier la tierra un diluvio, muchos de diversas regiones sobrevivieron en los montes, donde se habían refugiado: de éstos, se trasladaron a Italia en busca de morada algunos llamados aborígenes, según denominación sin duda griega, a partir de las cimas de los montes, que ellos dicen *ορη*. 2 Otros sostienen que éstos, puesto que llegaron allí errantes, primero fueron llamados aberrígenes, después aborígenes, tras ser cambiada una letra y eliminada otra. 3 Pico acogió a los recién llegados y les permitió vivir como quisiesen. 4 Después de Pico reinó en Italia Fauno, cuyo nombre afirman deriva de *fari*, ya que éste solía predecir el futuro en los versos que denominamos saturnios; este género de metro se dio a conocer por primera vez en el vaticinio de Saturnia. 5 De este hecho es testigo Ennio, cuando dice:

en versos que en otro tiempo cantaban los faunos y vates<sup>28</sup>.

6 Muchos han dicho que este Fauno es el propio Silvano, así llamado por ser dios de las selvas, el dios Ínuo; algunos también que es Pan.

5 Por tanto, siendo Fauno rey, unos sesenta años antes de que Eneas se dirigiera hacia Italia, Evandro Arcas, hijo de Mercurio y de la ninfa Carmenta, llegó a este mismo lugar junto con su madre. 2 Algunos han transmitido a la memoria que

26 Virg., *Aen.* 7, 45-46.

27 Sal., *Cat.* 6, 1.

28 Enn., *Ann.* 214, V<sup>2</sup>.

ésta se llamó primero Nicóstrate, y después Carmenta, a partir de *carmen*, dado que, sin duda muy entendida en todas las bellas letras y conocedora del futuro, solía cantar en versos, de modo que muchos defienden que no tanto la propia Carmenta recibe su nombre de *carmen*, cuanto los *carmina* de aquella que los pronuncia. 3 Habiéndose trasladado a Italia por consejo de ésta, Evandro trabó pronto amistad con Fauno a causa de su singular erudición y sabiduría literaria y, tras ser recibido hospitalaria y afablemente aceptó una no pequeña parcela de campo para cultivar, la cual distribuyó entre sus compañeros una vez que éstos terminaron de construir sus casas en el monte que primero ellos llamaron Palanteo o Palante y después nosotros Palatino; y allí dedicó un templo al dios Pan, puesto que éste es el dios local de la Arcadia, atestiguándolo también Marón, quien dice:

Pan, el dios de la Arcadia, te sedujo y engañó, Luna <sup>29</sup>.

Así pues, Evandro fue de todos el primero que enseñó a los hombres itálicos a leer y escribir gracias a las letras que en parte él había aprendido antes; y éste mismo les mostró los cereales hallados primero en Grecia, les enseñó la costumbre de sembrar y fue el primero que unció bueyes en Italia para cultivar la tierra.

6 Durante el reinado de éste tal vez llegó allí mismo cierto Recárano, de origen griego, pastor de elevada estatura y gran fuerza que, aventajando a los demás en prestancia y fuerza, era llamado Hércules. 2 Y pastando sus rebaños cerca del río Álbula, Caco, siervo de Evandro, versado en astucia y sobre todo muy rapaz, se llevó a escondidas las reses de su huésped Recárano y, para que no quedase rastro, las atrajo hacia una cueva vueltas de espalda. 3 Tras haber recorrido las regiones vecinas y registrado igualmente todos los escondrijos, Recárano perdió la esperanza de encontrarlas, aceptó de cualquier modo con resignación su pérdida y decidió marcharse más allá de aquellos límites. 4 Pero Evandro, varón de excelsa justicia,

29 Virg., *Georg.* 3, 392.

una vez que tuvo noticia del hecho tal como había sucedido, castigó a su siervo e hizo que las reses fuesen restituidas. 5 Entonces Recáranos dedicó un ara al Padre Descubridor al pie del Aventino y la llamó Máxima, y sobre ella sacrificó la décima parte de su ganado. 6 Y siendo antes costumbre que los hombres entregasen el diezmo de sus frutos a sus reyes, dijo que le parecía más justo conceder aquel honor a los dioses antes que a los reyes; de ahí sin duda se ha interpretado que Hércules tenía el hábito de sacrificar diezmos, según lo cual dice Plauto «en proporción herculana»<sup>30</sup>, esto es, la décima parte. 7 Por tanto, tras consagrar el Ara Máxima y sacrificar sobre ella un diezmo, Recáranos, dado que Carmenta no había estado presente como invitada en este rito, decretó que no sería lícito que mujer alguna comiese de aquello que se hubiese sacrificado sobre aquella misma ara y que las mujeres se mantuviesen totalmente alejadas de esta ceremonia religiosa.

7 Estas cosas narra Casio en su libro primero. Pero en los libros de las *Pontificales*<sup>31</sup> se transmite que Hércules, hijo de Júpiter y Alcmena, tras vencer a Gerión, conduciendo un rebaño de buena raza, deseoso de establecer en Grecia reses de este género, tal vez llegase a estos lugares y, complacido por la fertilidad del pasto, se instalase allí durante algún tiempo, a fin de que sus hombres y su ganado se repusieran del largo camino. 2 Cuando la grey se encontraba pastando en el valle donde ahora está el Circo Máximo, descuidada la vigilancia, ya que se creía que nadie osaría saquear el botín de Hércules, cierto ladrón de esta misma región, superior a los demás en corpulencia y fuerza, arrastró del rabo, para que fuese más difícil descubrir el robo a partir de las huellas, ocho reses hacia una cueva. 3 Y conduciendo Hércules, que de allí partió, el resto

30 La expresión *partem Herculanam* es utilizada por Plauto en cuatro ocasiones, bien como acusativo en función de objeto directo (*Bacch.* 665; *Stich.* 233; *Truc.* 562), bien como sujeto de una proposición de infinitivo (*Stich.* 386). J. H. Smit supone que la preposición *in* introducía un ablativo anteriormente desaparecido del texto, en este caso el nombre de la comedia de la cual se ha tomado la cita, conjeturando <*Truculento*>.

31 Se trata de las *Pontificales quaestiones* de Veracio, donde la tradición transmitida coincide con 8, 2-3 (cf. Macr., *Sat.* 3, 6, 14).

del rebaño por azar a la misma cueva, por casualidad las vacas encerradas mugieron a las que pasaban y así se detectó el robo; 4 y una vez muerto Caco, Evandro, conocido el suceso, fue al encuentro de su huésped felicitándolo por haber librado a su país de tan gran mal y, al saber quiénes eran los padres de Hércules, comunicó a Fauno el hecho tal como había acontecido. Entonces éste también apeteció con gran avidez la amistad de Hércules. Nuestro Marón se guarda de seguir esta versión.

**8** Por consiguiente, tras haber consagrado el Ara Máxima al Padre Descubridor, Recáranos o Hércules llamó a sí desde Italia a dos varones, Poticio y Pinario, a los que instruiría en la ejecución de estos sacrificios según cierto rito. 2 Pero, de éstos, a Poticio se le permitió comer las vísceras, puesto que fue el primero en llegar, y a Pinario y sus descendientes se los apartó, dado que éste llegó más tarde. De donde todavía hoy se observa que no sea lícito a ninguno de la familia Pinaria comer en estos sacrificios. 3 Y algunos sostienen que éstos eran nombrados antes *contra palabra*, pero que después fueron llamados Pinarios *απο του πιναν*, porque se alejan de tales sacrificios al parecer en ayunas y por esto hambrientos. 4 Y esta costumbre se mantuvo hasta el censor Apio Claudio, de modo que, siendo los Poticios quienes hacían los sacrificios y comían de la res que habían inmolado, después de que de ella nada habían dejado, a continuación se admitía a los Pinarios. 5 Pero Apio Claudio, embolsada una cantidad de dinero, obligó a los Poticios a enseñar el desempeño de los ritos de Hércules a los esclavos al servicio del Estado e incluso a admitir mujeres. 6 Hecho lo cual dicen que en un plazo de treinta días toda la familia de los Poticios, que había sido tenida como principal en los sacrificios, fue exterminada y, así, éstos recayeron en manos de los Pinarios, quienes muy versados tanto en religión como en piedad, custodiaron fielmente tales misterios.

**9** Después de Fauno, bajo el reinado de su hijo Latino, Eneas, una vez que Ilión fue abandonada a los aqueos por Antenor y otros príncipes, salió de noche llevando los dioses penates delante de él y a su padre Anquises en las espaldas, y arrasando de la mano a su hijo aún pequeño. Reconocido al

amanecer por sus enemigos, dado que estaba abrumado por tan gran carga de piedad, no sólo no fue interpelado por ninguno, sino que incluso recibió permiso del rey Agamenón para ir adonde quisiera y marchó al Ida; y tras construir allí naves, partió rumbo a Italia con muchos de ambos sexos por exhortación de un oráculo, como informa Alejandro de Éfeso en el libro primero de su *Guerra Mársica*<sup>32</sup>. 2 Pero Lutacio transmite que no sólo Anténor, sino también el propio Eneas fue traidor a la patria: 3 habiéndole permitido el rey Agamenón ir adonde quisiera y portar en las espaldas lo que estimase más importante, nada se llevó sino los dioses penates, a su padre y a sus dos hijos pequeños, como algunos relatan, según otros uno, de nombre Julo, después también Ascanio. 4 Movidos por cierta compasión, los príncipes de los aqueos le hicieron regresar a fin de que volviese a casa y de allí se llevase consigo todo lo que quisiera. Así pues, el varón que se alejó de Troya con grandes riquezas y muchos compañeros de los dos sexos, tras surcar el vasto mar, a través de las diversas costas de la tierra llegó a Italia y, arribando primero a Tracia, fundó Eno con su nombre. 5 Después, conocida la perfidia de Poliméstor por el asesinato de Polidoro, partió de allí, llegó a la isla de Delos y de este lugar tomó por esposa a Lavinia, hija de Anio, sacerdote de Apolo, de la cual reciben su nombre los litorales Lavinios. 6 Luego que éste hubo atravesado muchos mares, arribó al promontorio de Italia, sito en la región de Bayas cerca del lago Averno, y allí sepultó al piloto Miseno, fallecido a causa de una enfermedad; de él recibe su nombre la ciudad de Miseno, como también escribe César en el libro primero de las *Pontificales*, quien, sin embargo, transmite que este Miseno no fue piloto, sino trompetero. 7 De ahí que Marón, siguiendo ambas versiones, no sin motivo diga así:

*Y el pío Eneas un sepulcro de ingente mole  
levanta al varón y en él deposita sus armas y remo y trompeta*<sup>33</sup>,

32 Ninguna otra fuente menciona esta obra de Licno.

33 Virg., *Aen.* 232-233.

8 aunque algunos aseveran conforme al testimonio de Homero que el uso de la trompeta era desconocido todavía en tiempos de la guerra de Troya.

10 Añaden además algunos que Eneas enterró a la madre de Euxino, cierto compañero suyo, consumida por su extrema vejez en esta costa cerca de un estanque que está entre el cabo Miseno y el lago Averno, y que de ahí le viene el nombre al lugar; y habiéndose enterado de que allí mismo una Sibila predecía el futuro a los mortales en una ciudad llamada Cimerio <sup>34</sup>, allá acudió para preguntar acerca del estado de su suerte y, una vez consultados los oráculos, se le prohibió sepultar en Italia a su allegada Próquite, vinculada a él por lazos de sangre, a la que había dejado incólume. 2 Y luego que volvió al navío y la halló muerta, la sepultó en una isla próxima que ahora también lleva este mismo nombre, como escriben Lutacio, Acilio <y> Pisón <sup>35</sup>. 3 Tras partir de allí llegó al lugar que ahora se llama puerto de Gayeta por su difunta nodriza, a la que sepultó allí mismo. 4 Pero César y Sempronio <sup>36</sup> dicen que el de Gayeta no fue su nombre, sino su sobrenombre, dado sin duda porque por consejo e instigación suyos las mujeres troyanas incendiaron allí mismo la flota por aversión a la larga navegación, esto es, según denominación griega *απο του καειν*, que significa «incendiar». 5 De allí llegó con su padre Anquises y con su hijo en tiempos del rey Latino hasta este litoral de Italia llamado Laurente por el árbol del laurel. Tras desembarcar junto a las demás naves de los suyos, se tumbó en la playa y, una vez consumido lo que de comer había, devoró incluso la corteza de las tortas de trigo que tenía consigo como sagradas.

11 Entonces Anquises conjeturó que aquél era el fin de las penurias y de la incertidumbre, pues recordaba que Venus alguna vez le predijo que, cuando impulsados por el hambre se arro-

34 Cf. *supra*, n. 8.

35 Cf. *supra*, n. 9.

36 No se refiere al historiador Sempronio Aselión, sino a Gayo Sempronio Tuditano, próximo a la analística.

jasen sobre las mesas sagradas, aquél sería el lugar señalado por el hado para fundar una ciudad; 2 también que, cuando sacasen de las naves una marrana preñada para inmolarla y ésta se escapase de las manos de los criados, Eneas recordaría que un día le fue prometido un guía de cuatro patas para fundar la ciudad, 3 la seguiría con las imágenes de los dioses penates y allí donde aquélla se echase y pariese treinta lechones consultaría los auspicios y, después <de inmolarla, fundaría una ciudad>, que llamó Lavinio, como escribe César en su libro primero y Lutacio en su libro segundo.

12 Pero Domicio <sup>37</sup> afirma que para tomar la comida se extendió a modo de mesas apio, del que allí mismo había gran abundancia, y no orbes de trigo, como se ha dicho más arriba. Una vez consumidos los demás alimentos, éstos comieron el propio apio y al instante comprendieron que aquéllas eran las mesas que se había predicho comerían. 2 Se narra que, mientras se ejecutaba el sacrificio de inmolación de la cerda en la playa, por casualidad lo advirtió la flota argiva, en la que estaba Ulises; y temiendo correr peligro si el enemigo lo reconocía e igualmente considerando sumo sacrilegio interrumpir una ceremonia divina, se cubrió la cabeza con un velo y así rindió culto totalmente de acuerdo con el rito. De ahí se ha transmitido a los descendientes la costumbre de sacrificar así, como escribe Marco Octavio <sup>38</sup> en su libro primero. 3 Pero Domicio en el libro primero enseña que el oráculo de Apolo de Delfos aconsejó a Eneas se dirigiese a Italia y fundase una ciudad allí donde encontrase dos mares y comiese el almuerzo junto con las mesas. 4 Así pues, tras desembarcar en el campo Laurente, avanzando poco a poco desde el litoral, llegó hasta dos estanques de agua salada vecinos entre sí, donde se lavó y se repuso con alimento e incluso con el apio que había sido extendido

37 Es probable que *Domitius* (12, 1 y 3; 19, 4) deba identificarse con el Domicio Calvino mencionado en los índices de los libros XI (*Insectorum animalium genera*) y XVIII (*Naturae frugum*) de la *Naturalis historia* de Plinio (cf. la referencia en el *index* del propio libro XVIII a Casio Hemina y a L. Pisón).

38 Las dos menciones a Marco Octavio (12, 2; 19, 5) se refieren a Octavio Hersenio.



entonces a manera de mesa; considerando sin duda que aquéllos eran los dos mares, ya que en aquellos estanques había especies de agua marina, y que habían sido comidas las mesas, que eran el lecho de apio, en este lugar fundó una ciudad y le puso por nombre Lavinio, pues se había lavado en el estanque. Poco después Latino, rey de los aborígenes, le dio quinientas yugadas para que las habitase. 5 Pero Catón en su *Origen del linaje romano*<sup>39</sup> enseña que la cerda parió treinta lechones en el lugar donde ahora está Lavinio y, habiendo decidido Eneas fundar allí una ciudad, pero lamentándose a causa de la esterilidad del campo, se le aparecieron durante el sueño las imágenes de los dioses penates, quienes lo exhortaron a perseverar en la fundación de la ciudad que había emprendido; pues después de otros tantos años como crías tuvo aquella cerda los troyanos emigrarían a lugares más fértiles y a un campo más fecundo, y fundarían una ciudad de clarísimo nombre.

**13** Por tanto, al anunciársele que una multitud de extranjeros llegados en una flota había ocupado el campo laurente, rey de los aborígenes, hizo salir sin vacilación a sus tropas contra los imprevistos e inesperados enemigos y, antes de dar la señal de combate, observó que los troyanos estaban pertrechados militarmente, en tanto que los suyos avanzaban armados con piedras y estacas, incluso entonces con vestido o pieles que les servían de protección, ocultas sus siniestras. 2 Así pues, tras suspender la contienda y averiguar gracias a una conversación quiénes eran o qué pedían, ya que era movido por la autoridad de los númenes (pues por entrañas y sueños a menudo era advertido de que estaría más protegido de sus enemigos si sus tropas se aliasen con extranjeros), 3 y habiendo conocido que Eneas y Anquises, expulsados de su patria a causa de una guerra y errantes con las imágenes de sus dioses, buscaban un lugar donde asentarse, trabó amistad con ellos por medio de un pacto que los comprometió con juramento a tener en común cualquier enemigo o amigo. 4 Así pues, los troyanos comenzaron a fortificar el lugar, al que Eneas llamó Lavinio a partir del nombre

39 Se refiere al libro I de los *Origines*, relato del período monárquico y, verosíblemente, de la época anterior a la fundación de Roma.

de su esposa, la hija del rey Latino, ya antes prometida a Turno Herdonio. 5 Pero Amata, esposa del rey Latino, consideró indignante que Lavinia, tras repudiar a Turno, primo hermano suyo, hubiese sido dada en matrimonio a un extranjero troyano e instigó a Turno a las armas; reunido inmediatamente el ejército de los rútuos, éste se dirigió hacia el campo Laurente y contra él marchó a la vez que Eneas Latino, quien quedó rodeado por los combatientes y fue muerto. 6 A pesar de haber perdido a su suegro, Eneas no dejó de enfrentarse a los rútuos, pues mató a Turno. 7 Derrotados y puestos en fuga los enemigos, se retiró como vencedor con los suyos a Lavinio y fue proclamado rey de los latinos con el consenso de todos, como escribe Lutacio en su libro tercero. 8 Pisón ciertamente transmite que Turno fue primo por parte de madre de Amata y que ésta, al morir Latino, se dio muerte a sí misma.

**14** Por tanto, muerto Turno, Eneas se hizo con el poder; movido a la decisión de perseguir a los rútuos con guerra por el rencor todavía guardado en su memoria, ellos se atrajeron e imploraron el auxilio de Mecencio, rey de los agileos, prometiendo que, si se alcanzase la victoria, todas las posesiones de los latinos serían cedidas a Mecencio. 2 Una vez depositadas en la ciudad muchas cosas que por necesidad debían ser protegidas y puesto al frente de esto su hijo Eurileón, Eneas estableció el campamento al pie de Lavinio, pues era inferior en tropas, e hizo avanzar a éstas, elegido el momento del combate, en línea de batalla cerca del estanque del río Numico; mientras allí peleaban ardientemente, oscurecido el aire por súbitos torbellinos, desde el cielo se derramó tal aguacero seguido de truenos y relámpagos llameantes que no sólo eran cegados los ojos de todos, sino que incluso también las mentes se obnubilaban; el deseo de dirimir la contienda era común a todos en ambos bandos. No menos sorprendido por la confusión que sembró aquella súbita tempestad, Eneas no apareció después por ninguna parte. 3 Se cuenta que, no habiéndose percatado de estar próximo al río y apartado de la ribera, tal vez cayera al agua, y así se dirimió la contienda; después, una vez disipadas las nubes, y despejada y serena la faz <del día>, se creyó que había sido acogido en vida en el cielo. 4 Sin embargo, se

afirma que después fue visto por Ascanio y algunos otros sobre la ribera del Numico con el atuendo y las armas con que se había presentado en la batalla, lo cual confirmó la fama de su inmortalidad. Así pues, se decidió consagrarle un templo en este lugar y llamarle Padre Indígete. 5 Después su hijo Ascanio, que era el propio Eurileón, fue proclamado rey por decisión de todos los latinos.

**15** Por tanto, Ascanio obtuvo la cúspide del gobierno de los latinos y decretó perseguir a Mecencio con continuos combates. Lauso, hijo de éste, ocupó la colina de la ciudad Lavinia y, dispuestas alrededor todas las tropas del rey, la sitió. Los latinos enviaron legados a Mecencio para averiguar bajo qué condiciones los aceptaría en capitulación; 2 y al añadir aquél, entre otras cosas onerosas, que le fuese llevado todo el vino del campo latino durante algunos años, de acuerdo con el consejo y la autoridad de Ascanio se decidió morir por la libertad antes que soportar la esclavitud de aquel modo. 3 Así pues, tras ofrendar públicamente y consagrar a Júpiter el vino de toda la vendimia, los latinos se precipitaron fuera de la ciudad y, derrotado y muerto en prisión Lauso, obligaron a huir a Mecencio. 4 Éste, después, impetró la amistad y alianza de los latinos a través de legados, como enseña Lucio César en su libro primero, e igualmente Aulo Postumio en el volumen que escribió y publicó sobre la llegada de Eneas. 5 Por tanto, los latinos no sólo creyeron que Ascanio, en vista de su insigne virtud, había nacido de Júpiter, sino que además abreviaron poco a poco su nombre y primero lo llamaron Jolo, más tarde Julo, del cual derivó la familia Julia, como escriben César en su libro segundo y Catón en los *Orígenes*.

**16** Entretanto Lavinia, encinta de Eneas, por miedo a que Ascanio fuese a perseguirla huyó al bosque y se refugió en casa de Tirro, pastor del ganado de su padre, y allí dio a luz un niño al que se puso por nombre Silvio conforme a la cualidad del lugar. 2 Pero el vulgo de los latinos, que la creía asesinada a escondidas por Ascanio, había avivado gran odio contra él, hasta tal punto que incluso le amenazaron con las armas. 3 Entonces Ascanio, justificándose con un juramento sin obte-

ner resultado alguno ante éstos, pidió una dilación <para investigar><sup>40</sup>, gracias a lo cual disminuyó un poco la ira apremiante del vulgo, y prometió colmar de ingentes premios a quien rastrease para él a Lavinia, la cual, pronto hallada, fue conducida de vuelta a la ciudad de Lavinio y distinguida con honores de madre. 4 Este hecho le procuró de nuevo gran favor del pueblo, como escriben Gayo César y Sexto Gelio<sup>41</sup> en su *Origen del pueblo romano*. 5 Pero otros transmiten que, siendo Ascanio forzado por todo el pueblo a restituir a Lavinia y jurando él que ni la había matado ni sabía dónde estaba, Tirro pidió silencio en aquella muchedumbre reunida en asamblea y ofreció una revelación si se les daba garantía de seguridad a él, a Lavinia y al niño nacido de ella; una vez aceptada la garantía, éste condujo a Lavinia con su hijo de vuelta a la ciudad.

17 Después de estos sucesos Ascanio, recordando que se habían cumplido treinta años en Lavinio y que había llegado el momento de fundar una nueva ciudad por el número de lechones que había parido la cerda blanca, examinó con diligencia las regiones limítrofes y exploró un elevado monte que ahora se llama Albano por la ciudad que en él se fundó, llamada Longa por su forma, pues a lo largo se extendía, Alba por el color de la cerda. 2 Trasladas allí las imágenes de los dioses penates, al día siguiente aparecieron junto a Lavinio, y restituidas de nuevo a Alba bajo la custodia de no sé cuántos vigilantes, otra vez se retiraron a su anterior sede en Lavinio. 3 Así pues, la tercera vez nadie se atrevió a moverlas, como está escrito en el libro cuarto de los anales de los pontífices<sup>42</sup>, en el segundo de Cincio y de César, y en el primero de Tuberón. 4 Pero después de que Ascanio dejó esta vida, entre su hijo Julio y Silvio Póstumo, que había nacido

40 A. Schott añade <ad> a *inquirendum* para completar un gerundio con valor final.

41 Sobre una hipotética corrección de *Cneus* y la subsiguiente identificación con Gn. Gelio, cf. J.-C. Richard, *ed. c.*, p. 162, n. 5.

42 El texto que Fr. Pichlmayr establece en su edición, *in annalium pontificum quarto libro*, es susceptible de dos correcciones por comparación con 17, 5, 1) supresión de la preposición *in*; 2) anteposición de *libro a quarto*, según J.-C. Richard, *ed. c.*, pp. 164-165, n. 5.

de Lavinia, surgió la rivalidad por obtener el mando, ofreciéndose duda sobre quién era más capaz, el hijo o el nieto de Eneas. Permitida la discusión sobre este asunto, Silvio fue proclamado rey por todos. 5 Todos sus descendientes reinaron en Alba bajo el sobrenombre de Silvio hasta la fundación de Roma, como está escrito en el libro cuarto de los anales de los pontífices. 6 Por tanto, reinando Latino Silvio, fueron fundadas las colonias de Preneste, Tíbur, Gabios, Túsculo, Cora, Pomecia, Labicos, Crustumio, Cameria, Bovilas y las demás ciudades circundantes.

**18** Después de éste reinó Tiberio Silvio, hijo de Silvio, el cual hizo salir a sus tropas en lucha contra los pueblos vecinos y, apartado de entre los combatientes, pereció en el río Álbula, causa por la cual se cambió su nombre, como escriben Lucio Cincio en su libro primero y Lutacio en el libro tercero. 2 Después de éste reinó Arémulo Silvio, el cual se transmite era de tan gran soberbia no sólo contra los hombres, sino también contra los dioses, que se proclamaba superior al propio Júpiter y, al retumbar el cielo, ordenaba a sus soldados golpear los escudos con sus armas, y repetía a menudo que él hacía un ruido más sonoro. 3 Sin embargo, fue castigado con enérgica pena: pues, abatido por un rayo y arrebatado por un torbellino, fue precipitado al lago Albano, como está escrito en el libro cuarto de los anales<sup>43</sup> y en el segundo<sup>44</sup> de los epítomes de Pisón. 4 Bien es cierto que Aufidio en sus epítomes y Domicio en su libro primero transmiten que no fue abatido por un rayo, sino que el palacio real se hundió en el lago Albano junto con él por un terremoto. 5 Después de él reinó Aventino Silvio, quien rodeado por sus beligerantes vecinos, fue derrotado por sus enemigos y sepultado cerca de la falda del monte al cual dio su nombre, como escribe Lucio César en el libro segundo.

43 La identificación de estos anales es ambigua, ya que puede tratarse tanto de los *annales pontificum* (17, 3; 17, 5) como de la obra de Pisón. J.-C. Richard (*ed. c.*, p. 168, n. 4) añade <*pontificum*>.

44 No es verosímil que Pisón tratase acerca de Arémulo Silvio en el libro *secundo*, dado que Tulo Hostilio figuraba en el primero (cf. Plinio, 28, 14).

**19** Después de éste, Silvio Procas, rey de los albanos, instituyó herederos a sus dos hijos, Númítor y Amulio, a partes iguales. **2** Entonces Amulio puso en una parte sólo el reino, en la otra la totalidad del patrimonio y toda la fortuna de los bienes paternos, y dio a su hermano Númítor, que era mayor por nacimiento, la opción de elegir cuál de éstas prefería. **3** <Al decantarse><sup>45</sup> Númítor por el ocio privado con recursos antes que por el reino, Amulio obtuvo el reino. **4** A fin de poseer éste con absoluta estabilidad, se preocupó de asesinar durante una cacería al hijo de su hermano Númítor. Entonces también mandó que Rea Silvia, hermana de éste, se hiciese sacerdotisa de Vesta, con el pretexto de haber tenido un sueño en el cual la propia diosa le aconsejaba obrar así, pero en realidad estimando que éste debía ser su proceder ante el peligro de que de ella naciese un hijo que vengase las injurias contra su abuelo, como escribe Valerio Antias en su libro primero. **5** Pero Marco Octavio y Licinio Macro transmiten que Amulio, tío paterno de la sacerdotisa Rea, cautivo de amor, un día de cielo nublado y aire oscuro a la amanecida, la acechó cuando ésta iba a buscar agua para uso de los ritos sagrados y la violó en el bosque sagrado de Marte; al cabo de nueve meses nacieron gemelos. **6** Al tener noticia de ello, con el propósito de ocultar su crimen, ordenó matar a la sacerdotisa y que le fuesen mostradas las criaturas. **7** Entonces Númítor, con la esperanza de que los niños, si alcanzaban la edad adulta, vengarían sus injurias, puso a otros en su lugar y confió sus verdaderos nietos a Fáustulo, jefe de sus pastores, para que los criase.

**20** Pero Fabio Píctor en su libro primero y Venonio afirman que la virgen salió a buscar agua de la fuente del bosque de Marte para uso de los ritos sagrados según su hábito y costumbre, y acompañada de improviso por lluvia y truenos fue violada y conturbada por Marte, quien al instante la consoló revelándole su nombre y afirmando que los nacidos de ella llegarían a ser dignos de su padre. **2** En primer lugar, por tanto,

<sup>45</sup> La oración subordinada es introducida por <cum>, según conjetura F. Schroeter, *Incerti auctoris vulgo Sexti Aurelii Victoris originis gentis Romanae liber*, Leipzig 1829-1831 (2 vols.).

cuando descubrió que la sacerdotisa Rea Silvia había dado a luz gemelos, el rey Amulio inmediatamente mandó que fuese conducida a agua que fluyese y allí fuese arrojada. 3 Entonces aquellos a los que esto se había ordenado arrojaron a los niños depositados dentro de una barquilla cerca de la falda del monte Palatino en el Tíber, que entonces estaba inundado por las grandes lluvias. Un porquerizo de esta región, Fáustulo, que había observado a los que exponían a los niños, como vio que, al refluir el río, la barquilla en la que iban se había adherido a una higuera y que una loba, alertada por el vagido de los niños, había salido de repente <sup>46</sup> y los había limpiado con una primera lengüetada y después ofrecido sus mamas para aliviar sus ubres, descendió y los presentó y entregó a Acca Larentia, su esposa, para que los criase, como escriben Ennio en su libro primero y César en el libro segundo. 4 Añaden algunos que, mientras Fáustulo observaba, se precipitó un picoverde e introdujo alimento en la boca llena de los niños; de donde sin duda el lobo y el picoverde están bajo la tutela de Marte. También afirman que aquel árbol cerca del cual fueron arrojados los niños se llama Ruminal, porque al mediodía el ganado en reposo solía rumiar bajo su sombra.

21 Sin embargo, Valerio transmite que el rey Amulio dio a los hijos de Rea Silvia a su siervo Fáustulo para que los matase, pero éste suplicó a Númitor que no se matase a los niños y los dio a Acca Larentia, su concubina, para que los criase; esta mujer era llamada loba, debido a que solía prostituirse. 2 Sabido es, en efecto, que así se llama a las mujeres que comercian con su cuerpo, de donde también los lugares de este género en los cuales éstas se establecen se llaman lupanares. 3 Una vez que los niños estuvieron capacitados para recibir la disciplina liberal, permanecieron en Gabios para aprender las letras griegas y latinas, suministrando todo a escondidas su abuelo Númitor. 4 Así pues, tan pronto como crecieron, Rómulo, conocida la revelación de su educador Fáustulo sobre quién era su abuelo, quién fue su madre o qué se hizo respecto a ésta, al instante

46 En lugar de *repente exierat* (*op.*), J. H. Smit, *ed. c.*, p. 111, conjetura *recens enixa erat*, basándose en Enn., *Ann.* 68, V2, autor citado por el anónimo.

se apresuró a Alba con pastores armados y, muerto Amulio, su abuelo Númitor fue restituido en el trono. Fue llamado Rómulo por la magnitud de sus fuerzas; pues es seguro que en la lengua griega *uirtus* se dice *ρωμη*. El otro, en cambio, se llamó Remo sin duda por su lentitud, puesto que los hombres de tal naturaleza eran dichos *remores* por los antiguos.

**22** Por tanto, acontecidos los sucesos que hemos referido más arriba y celebrada una ceremonia religiosa en este lugar ahora conocido como Lupercal, corrieron de un lado a otro entre bromas peleándose con las pieles de las víctimas y algunos azotándose a sí mismos; y siendo éste solemne sacrificio para ellos y para sus descendientes, lo consagraron y por separado Remo llamó a los suyos Fabios y Rómulo Quintilios, denominaciones ambas las cuales todavía ahora permanecen en los ritos sagrados. 2 Pero en el libro segundo de las *Pontificales* se transmite que los enviados por Amulio para llevarse consigo a Remo, pastor de ganado, no atreviéndose a emplear la violencia, pero dando por azar con el momento oportuno para tenderle una emboscada, pues entonces Rómulo estaba ausente, inventaron un género de juego consistente en ver quién de ellos llevaba lo más lejos posible la piedra con que se solía pesar la lana colocada entre los dientes y con las manos atadas a la espalda. 3 Entonces Remo se comprometió, confiado de sus fuerzas, a llevarla sin interrupción hasta el Aventino; luego que permitió ser atado, fue arrastrado a Alba. Después de que Rómulo tuvo noticia de ello, reunida una gran banda de pastores y distribuida ésta en grupos de cien hombres, les dio ramas de heno unidas en un extremo a modo de gavillas de formas variadas, a fin de que cada uno siguiese más fácilmente a su guía por este signo. De donde se instituyó que los militares agrupados en torno a un mismo signo se llamasen manipulares. 4 Así pues, subyugado Amulio, éste liberó a su hermano de sus ataduras y restituyó a su abuelo en el trono.

**23** Por tanto, Rómulo y Remo trataron entre sí la fundación de la ciudad en la cual ambos reinarían parejamente. Rómulo designó el lugar que le pareció idóneo en el monte Palatino y quiso se llamase Roma; por el contrario, Remo lo situó en otra colina que distaba del Palatino cinco millas y dio a este lugar el



nombre de Remuria a partir del suyo propio. No teniendo fin esta rivalidad entre ellos, fue llamado el abuelo Númitor como árbitro y se decidió tomar a los dioses inmortales como jueces de esta controversia, de tal modo que aquel de éstos al que se le presentasen primero auspicios favorables fundaría la ciudad, la llamaría a partir de su nombre y en ella tendría la cima del poder. 2 Consultando Rómulo los auspicios en el Palatino, Remo en el Aventino, fueron vistos primero por Remo seis buitres que volaban a la vez desde la izquierda, y éste envió entonces hombres para que anunciaran a Rómulo que a él ya le habían sido dados los auspicios por los cuales se le asignaba fundar la ciudad y que así se apresurase a acudir a él. 3 Llegado Rómulo, preguntó cuáles habían sido aquellos auspicios, y aquél dijo que se le habían aparecido a la vez seis buitres durante la consulta. Dijo Rómulo: «Pero yo te mostraré ya doce»; y de repente aparecieron doce buitres seguidos a continuación de un relámpago del cielo e igualmente de un trueno. 4 Entonces Rómulo dijo: «¿Qué, Remo, afirmas las cosas precedentes, contemplando las presentes?». Tras comprender que se le había arrebatado con fraude el reino, Remo dijo: «Muchas cosas al azar esperadas y anticipadas van a suceder venturosamente en esta ciudad». 5 Pero Licinio Macro en su libro primero enseña que el fin<sup>47</sup> de aquella disputa fue funesto; pues allí mismo fueron asesinados Remo y Fáustulo, que se opusieron. 6 Por contra, Egnacio en su libro primero transmite no sólo que en esta disputa no fue asesinado Remo, sino incluso que vivió más allá de Rómulo<sup>48</sup>.

AINHOA SÁENZ DE ZAITEGUI TEJERO  
 Universidad Pontificia de Salamanca

47 Contra la lectura *exitum* en lugar de *exitium* (*op*) propuesta por A. Schott, cf. Paul. ex Fest., p. 81, 6 Müll.

48 El editor anónimo que compiló el *corpus* lo concibió no como una mera reunión de tres obras originalmente autónomas, sino como una obra historiográfica homogénea dentro de su diversidad, de ahí que las agrupara bajo el epígrafe común *Origogentis Romanae*. Para establecer una continuidad narrativa entre el final del primer opúsculo y el principio del *De uiris illustribus*, redactó, además, el texto transmitido por *op*, que a continuación consignamos: *Sed horum omnium opinionibus diuersis repugnat nostrae memoriae proclamans historia Liuiana, quae testatur, quod auspicato Romulus ex suo nomine Romam uocauit muniretque moenibus edixit, en quis uallum transsiliret; quod Remus irridens transsiliuit et a celere centurione rutro uel rastro ferreo occisus.*

## SUMARIO

En este artículo, la autora presenta la traducción española del *Origo gentis Romanae*, obra anónima fechada en el siglo IV d. C. y transmitida como parte del *corpus* historiográfico homónimo adscrito a Sexto Aurelio Víctor. Dada la a menudo confusa disposición de los datos referidos en el texto, la traducción se acompaña de una sinopsis, en orden a establecer la estructura de la obra a través de las diferentes versiones de la leyenda.

## SUMMARY

In this paper, the author presents the Spanish translation of the *Origo gentis Romanae*, a 4th century work by an anonymous author which is part of the historiographic *corpus* ascribed to Sextus Aurelius Victor. Due to the often confusing display of facts, the translation is accompanied by a synopsis, in order to establish the structure of the work through the different versions of the legend.